

Arquitectura, modernidad y reconstrucción urbana: Managua entre figuración y abstracción (1931-1972)

Tamara Pereira Martín (*)

Resumen: Este artículo analiza la evolución de la arquitectura moderna en Managua (1931-1972). Mediante una metodología histórico-crítica y del estudio de casos paradigmáticos, examina el tránsito de una “Primera Modernidad Urbano-Arquitectónica” figurativa y ecléctica hacia la abstracción racionalista del Estilo Internacional. El estudio sostiene que la arquitectura alcanzó una madurez proyectual donde la forma pura y la expresión estructural respondieron a los desafíos urbanos y sísmicos. Aunque este paisaje moderno desapareció en 1972, el análisis de sus hitos permite reconstruir un patrimonio técnico y formal fundamental para la historiografía de la arquitectura centroamericana.

Palabras clave: abstracción – arquitectura moderna – arquitectura del desarrollo – Estilo Internacional – figuración – Managua, – patrimonio moderno – resiliencia sísmica

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 280 y 281]

(*) Ver CV de Tamara Pereira Martín en página 281

Introducción: La ciudad entre dos sismos

La arquitectura moderna de Managua se desarrolló en un período histórico delimitado por dos catástrofes que marcaron profundamente su evolución urbana: el terremoto de 1931, que destruyó el antiguo centro, y el de 1972, que volvió a devastarlo cuatro décadas después. Entre ambos eventos se configuró un proceso de reconstrucción y crecimiento que dio origen a una vanguardia arquitectónica excepcional. No obstante, el impulso por modernizar las estructuras del Estado no fue una consecuencia fortuita del desastre de 1931; como señalan Valdivia y Medina (2008), respondía a una voluntad política liberal —iniciada con la Revolución de 1893— de romper con el pasado colonial y conservador. En este sentido, el terremoto de 1931 actuó como el catalizador físico de un proyecto de modernidad institucional de larga data, que encontró en el hormigón armado su materialización.

La reconstrucción posterior introdujo nuevos sistemas constructivos —especialmente el hormigón armado— y favoreció la aparición de tipologías arquitectónicas vinculadas al crecimiento de la capital. Este proceso se intensificó a partir de la década de 1950, cuando el auge algodonero, la inversión extranjera y las políticas de desarrollo promovidas por organismos internacionales —como la Alianza para el Progreso— aceleraron la modernización urbana. Como resultado, Managua experimentó una expansión acelerada, caracterizada por la aparición de nuevas áreas residenciales, comerciales e institucionales que demandaban un lenguaje arquitectónico acorde a su tiempo.

Este crecimiento, inicialmente disperso, comenzó a ordenarse en 1954 con la creación de la Oficina Nacional de Urbanismo, hito que marcó el inicio de la institucionalización técnica. Este proceso se consolidó con la fundación de la Asociación Nicaragüense de Ingenieros y Arquitectos (ANIA) en 1957 y alcanzó un punto clave en 1964 con la creación de la Escuela de Arquitectura, permitiendo que la disciplina transitara desde lenguajes figurativos hacia una expresión cada vez más abstracta y estructuralmente honesta.

El presente artículo analiza la evolución de la arquitectura moderna en Managua entre 1931 y 1972 a partir del estudio de edificios paradigmáticos. Se propone interpretar este proceso como una transición desde formas figurativas hacia una progresiva abstracción, en estrecha relación con las transformaciones técnicas, profesionales y políticas del país. En este sentido, se sostiene que el centro de Managua, alcanzó un grado de madurez proyectual en el que la abstracción funcional se consolidó como la respuesta arquitectónica a los desafíos sísmicos urbanos de su tiempo.

La investigación se desarrolla bajo una metodología cualitativa con enfoque histórico-crítico, centrada en el análisis de casos representativos. Se realizó un levantamiento documental que integra fuentes primarias —planos, fotografías de archivo y revistas de época— con fuentes secundarias de autores como Brown (1992), Martínez (2015) y Terán (2015). Este corpus se complementa con entrevistas a actores clave del período, articulando el análisis técnico con testimonios directos.

El texto se organiza en un marco conceptual que explica la transición de la figuración a la abstracción, una periodización en tres etapas y el análisis de edificios seleccionados como casos de estudio, culminando en una síntesis interpretativa sobre el legado técnico y cultural de esta modernidad interrumpida.

Marco Conceptual: La dialéctica entre ruina, desarrollismo y abstracción

La modernidad arquitectónica en Managua no puede entenderse como una evolución estética lineal, sino como una respuesta dialéctica y situada ante la catástrofe. Siguiendo a Martínez (2015), el terremoto de 1931 funcionó como una *tabula rasa* que invalidó los

lenguajes tradicionales de adobe y teja, imponiendo el hormigón armado no solo como solución estructural, sino como vehículo material de una nueva identidad urbana.

En este contexto, la “Primera Modernidad Urbano-Arquitectónica”²⁰¹ (1930-1950), resulta fundamental para comprender el quiebre con el academicismo decimonónico. Durante esta etapa, el contexto geopolítico de la Segunda Guerra Mundial y el cierre del mercado europeo en 1940 reorientaron a Nicaragua hacia los Estados Unidos, consolidando una influencia estética norteamericana que desplazó al neoclasicismo en favor del Art Déco (Valdivia y Medina, 2008). Liderada por figuras como Julio Cardenal Argüello y Pablo Dambach (Brown, 1992), esta etapa, aún figurativa, operó como un puente pedagógico: mediante una narrativa visual de progreso —aviones, barcos y geometrías estilizadas—, el Art Déco facilitó la apropiación social de la modernidad antes de la irrupción del racionalismo puro.

Este proceso de modernización técnica e institucional alcanzó su madurez entre 1950 y 1972 con una nueva generación de profesionales como José Francisco Terán, Alfredo Osorio y Eduardo Chamorro. Formados en centros internacionales, estos arquitectos introdujeron los principios del racionalismo y el Estilo Internacional, consolidando la arquitectura como disciplina de rigor académico y transferencia tecnológica. Para Terán (2015), este periodo produjo un “patrimonio inventivo”: una síntesis donde la abstracción no fue una moda superficial o un “estilillo” —en términos críticos de Piñón (2008)—, sino una búsqueda de consistencia formal y precisión estructural. En Managua, la claridad geométrica y la limpieza volumétrica se configuraron, en última instancia, como estrategias de adaptación a la condición sísmica.

Hipótesis. El presente artículo sostiene que la modernización urbana de Managua entre 1931 y 1972 representa un tránsito deliberado de la figuración a la abstracción. Ante el desorden posterremoto y la necesidad de estabilidad institucional (Terán, 2015), el edificio dejó de ser un objeto decorado con simbolismo histórico para convertirse en un volumen funcional y racional. La abstracción funcional se consolidó como una estrategia de orden y resiliencia, alcanzando su madurez técnica y expresiva justo antes de la interrupción provocada por el terremoto de 1972. El estudio de estos edificios permite reconstruir no solo la evolución estilística de la arquitectura nicaragüense, sino también la historia de una ciudad cuya imagen moderna quedó truncada por el desastre natural.

Criterios de Selección: Los Hitos de la Transición

La selección de obras no pretende ser exhaustiva, sino representativa de los cambios de paradigma técnico y formal en Managua entre 1931 y 1972. Se han priorizado edificios que permiten identificar tres momentos clave del proceso:

Etapas I (1931–1945): La modernidad se introduce principalmente a través del hormigón armado tras el sismo de 1931, mientras las formas mantienen una fuerte impronta figurativa. La Catedral de Santiago, el Palacio Nacional, el Gran Hotel y el Edificio Pereira evidencian esta coexistencia entre innovación técnica y lenguajes académicos.

Etapas II (1945–1960): Período de transición en el que las composiciones abandonan progresivamente el historicismo en favor de geometrías simplificadas. El Palacio de Comunicaciones, el Colegio La Asunción y el Estadio Nacional ilustran este proceso donde el lenguaje decorativo comienza a subordinarse a la lógica de la forma.

Etapas III (1960–1972): Corresponde a la consolidación moderno en el contexto desarrollista y de institucionalización académica. El Banco Central, el edificio del INSS, el Teatro Nacional Rubén Darío y el Banco de América permiten analizar la culminación del proceso: volúmenes puros, transparencia y una integración total entre arquitectura e ingeniería estructural.

Análisis por Etapas

Etapa I (1931-1945): Reconstrucción y Modernidad Incipiente

La Catedral de Santiago de Managua (1938): El esqueleto de la resiliencia

La Catedral de Santiago Apóstol se erige como un hito fundacional en la transición técnica de la arquitectura nicaragüense.

Encargada al ingeniero belga Pablo Dambach, introdujo un sistema constructivo sin precedentes en la región: una monumental armazón metálica, fabricada en Nivelles, Bélgica, por la compañía *Les Ateliers Métallurgiques S.A.*, con un costo de US\$89,094.55. El valor de esta decisión técnica se evidenció el 31 de marzo de 1931. Mientras el centro de Managua —construido en adobe y mampostería— colapsó, la estructura metálica de la catedral, aún en montaje, “quedó ilesa” (Halftermeyer, 1946), constituyéndose en una prueba empírica de la eficacia del acero y el hormigón armado en un contexto sísmico.

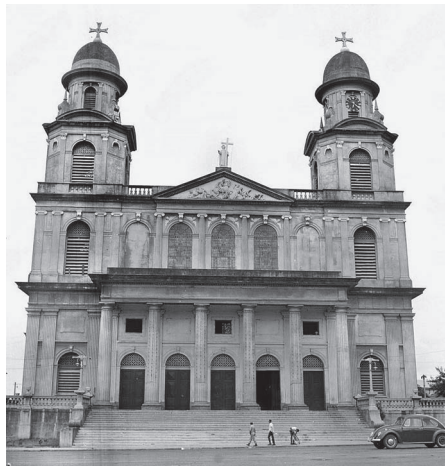


Figura 1. Catedral de Santiago (c. 1971). La figuración se manifiesta a través de un neoclásico racionalizado y comedido, la abstracción se prefigura en la rigurosa repetición de las proporciones académicas, mientras que el simbolismo figurativo se concentra estratégicamente en el tímpano del frontón y el remate de las torres. Fuente: Historia de Managua.

La culminación de la obra en 1938 revela la dualidad estética de esta “Primera Modernidad Urbano-Arquitectónica”. Aunque su sistema estructural respondía a una lógica industrial avanzada, su acabado exterior, encargado al escultor granadino Jorge Navas Cordonero,

siguió un lenguaje neoclásico figurativo. Esta “piel” arquitectónica, servía para proyectar una imagen de permanencia e institucionalidad, ocultando la estructura moderna que realmente sostenía el templo.

Como señala Terán (2015), la Catedral representa un “patrimonio inventivo” donde la transferencia tecnológica internacional se adaptó a las condiciones locales. Incluso su financiación, lograda en parte mediante un impuesto especial a la exportación de café, subraya cómo la arquitectura de Dambach fue un proyecto de nación (Haltermeyer, 1946). Su presencia tras el sismo de 1931 y su posterior deterioro tras el de 1972, condensa simbólicamente el ciclo de una modernidad urbana que comenzaba a emerger en Managua.

El Palacio Nacional (1940): El “Partenón Bananero” y la Solidez del Estado

Si la Catedral representaba la resiliencia técnica y simbólica, el Palacio Nacional (hoy Palacio de la Cultura) se erigió como la manifestación del poder estatal y la estabilidad institucional tras el caos de 1931. Diseñado por Pablo Dambach y construido junto a R.C. Gautier entre 1935 y 1940, sustituyó al antiguo palacio de influencia francesa que colapsó en el sismo (Kühl, 2015).



Figura 2. Palacio Nacional desde la Plaza de la República (c. 1967). Ejemplo de neoclasicismo monumental despojado de ornamento superfluo. Destaca la abstracción del friso, donde las metopas clásicas se sustituyen por motivos circulares entre triglifos, y el uso de columnas dóricas estriadas que enfatizan la verticalidad. Esta síntesis formal, ejecutada en concreto monolítico, prioriza la proporción y el ritmo estructural sobre la figuración histórica (compartida por Mauricio Meléndez). Fuente: Historia de Managua (2020).

Arquitectónicamente, el edificio constituye un neoclasicismo monumental apoyado en una lógica constructiva moderna. Su fachada, descrita por Gabriel García Márquez (1978) como un “partenón bananero” presenta un orden dórico austero que simplifica el lenguaje clásico y reduce la ornamentación a la modulación del entablamento y la repetición de columnas. Esta envolvente encubre una estructura de hormigón armado de sistema monolítico, exigida en la licitación de 1935 para garantizar su comportamiento sísmico (La Gaceta, 1935).

El edificio se organiza mediante una lógica palladiana de patios internos que favorecen la iluminación y ventilación natural, integrando la racionalidad clásica con condiciones climáticas locales. En contraste con su exterior historicista, el interior del Palacio revela la transición hacia el lenguaje moderno. La participación de Julio Cardenal introdujo elementos cercanos al Art Déco en vestíbulos y salones, revelando una tensión entre representación institucional y funcionalidad moderna (Martínez, 2015).

Además de su valor arquitectónico, el Palacio concentró funciones clave del Estado, albergando el Congreso, el Tribunal de Cuentas y diversos ministerios. Su sobrevivencia al terremoto de 1972 —sufriendo solo grietas menores— validó la apuesta de Dambach por el hormigón armado como sistema constructivo para Managua. Al mismo tiempo, su papel en acontecimientos políticos, como la toma de 1978, consolidó su condición de símbolo del poder y la historia nacional.

El Gran Hotel (1938): Nodo Cosmopolita y Resiliencia Social

Si el Palacio Nacional representaba el poder del Estado, el Gran Hotel personificó el ascenso de la iniciativa privada y la sofisticación urbana en la Managua post-1931. Promovido por el cafetalero diriambino José Ignacio González sobre los terrenos del antiguo Hotel Lupone, y diseñada por Pablo Dambach, su apertura en 1938 en la Avenida Roosevelt marcó la incorporación del hormigón armado no solo como seguridad sísmica, sino como soporte de un nuevo estándar de lujo internacional (Kühl, 2015).

Arquitectónicamente, el hotel se organizaba alrededor de una piscina central rodeada de balcones y toldos que permitían la ventilación y la relación interior-exterior. Esta disposición funcionalista, junto con sus 200 habitaciones bien acondicionadas y áreas especializadas, lo consolidó como el principal centro de la hospitalidad nicaragüense hasta la década de 1960.



Figura 3. El Gran Hotel (c. 1950), exponente de transición hacia una figuración simplificada, donde los órdenes clásicos se depuran con volumetría más limpia, anticipando la abstracción que definiría las décadas posteriores. Fuente: Fotografías históricas de América Central.

Más allá de su programa arquitectónico, El Gran Hotel funcionó como un nodo cultural, social y diplomático. Por sus espacios transitaban figuras internacionales como Mario Moreno “Cantinflas”, Libertad Lamarque y Agustín Lara, evidenciando su papel en la proyección cosmopolita de la ciudad (Recordando los 70 y 80, s.f.). Asimismo, fue escenario de episodios políticos relevantes, como el refugio de líderes conservadores tras la masacre del 22 de enero de 1967.

Como señala Kühl (2015), su administración permitió mantener su vitalidad incluso durante la Segunda Guerra Mundial. Tras el terremoto de 1972, el edificio sobrevivió estructuralmente y fue posteriormente rehabilitado como Centro Cultural Managua en 1994. Este renacimiento subraya la idea de que la modernidad introducida por Dambach no fue solo respondió a una búsqueda formal, sino a una lógica de permanencia material en una ciudad marcada por la inestabilidad sísmica.

El Edificio Pereira (1941): La Modernidad Íntima y el Hito de la Verticalidad

Si la Catedral y el Palacio Nacional definieron la escala institucional de la nueva Managua, el Edificio Pereira representó la modernización del ámbito privado y el uso mixto. Construido por Pablo Dambach en la Calle Santo Domingo, se destacó por sus cuatro plantas en una ciudad aún dominada por la horizontalidad posterior al sismo de 1931. Como señalaba la crónica de la época, la capital comenzaba a transformarse mediante

“edificios de estilo moderno de cemento armado, tales como [...] el Palacio de Cuatro Pisos de don Constantino Pereira” (Haltermeyer, 1946 p. 157).

La relevancia del Pereira reside en su programa arquitectónico racional y tecnológicamente avanzado. Fue uno de los primeros edificios residenciales en incorporar un ascensor de lujo (con cabina de bronce y madera), lo que permitió una organización vertical diferenciada: comercio en planta baja, oficinas en niveles intermedios y vivienda en los superiores. Según la memoria oral de Jeanine Pereira Bernheim (comunicación personal, 10 de marzo de 2026), el edificio incorporaba espacios amplios con cielos de cuatro metros de altura e iluminación mediante bloques de vidrio (*glass blocks*), rematados con una azotea concebida para la vida social.

Desde una perspectiva técnica, la estructura de hormigón armado permitió alcanzar una altura inusual para su contexto, garantizando al mismo tiempo un adecuado comportamiento sísmico. Su estética de líneas limpias y la ausencia de ornamentación anticipaban el paso hacia el funcionalismo moderno.

Un aspecto relevante es su adaptación climática: balcones retranqueados y logias generan sombra sobre los vanos, reduciendo la radiación directa y evidenciando una temprana sensibilidad bioclimática dentro del lenguaje moderno.



Figura 4. Edificio Pereira (c. 1945), obra del Ing. Pablo Dambach. Ejemplo temprano de edificio de uso mixto en Managua, con comercio en planta baja, oficinas y vivienda en niveles superiores. La imagen destaca su volumetría limpia, balcones curvos y soluciones de adaptación climática. Fuente: Archivo Jeanine Pereira Bernheim (2026).

En este sentido, el Edificio Pereira evidencia que la modernización urbana no fue exclusivamente estatal, sino también doméstica. La integración de tecnologías como el ascensor y una nueva configuración espacial redefinió un estándar de vida urbana que articulaba

eficiencia funcional y representación social.

De la Reconstrucción Heroica a la Ciudad Funcional

El cierre de la primera etapa (1931-1945) no solo marcó la consolidación de la reconstrucción urbana, sino también el agotamiento del neoclasicismo como lenguaje de progreso. Aunque Pablo Dambach introdujo el “esqueleto” de la modernidad —el acero y el hormigón armado—, su expresión arquitectónica permaneció ligada a la figuración y al ornamento europeo.

A mediados de la década de 1940, se produjo un relevo generacional y técnico decisivo. La incorporación de arquitectos formados en el extranjero, encabezados por Julio Cardenal Argüello, junto con la consolidación de la industria nacional del cemento, permitió que Nicaragua abandonara la nostalgia neoclásica. La arquitectura dejó de ser una “máscara” para expresar de forma más directa de su función, priorizando la geometría, la ventilación y la eficiencia espacial.

Este giro hacia la geometrización —asociado al Art Déco— respondió tanto a cambios disciplinares como a las demandas de una sociedad en proceso de urbanización, y que demandaba edificaciones que reflejaran un estilo de vida cosmopolita y eficiente. En este contexto, la firma Cardenal-Lacayo-Fiallos asumió el liderazgo, impulsando una arquitectura de figuración sintetizada que preparó el paso hacia la abstracción moderna.

Etapas II (1945-1960): El Puente del Art Déco y la Figuración Geométrica

En esta etapa, la arquitectura desplaza su énfasis hacia la síntesis de las artes y una monumentalidad funcionalista. El primer caso marca el inicio de esta transición:

El Palacio de Comunicaciones (1941-1946): El Zigurat de la Modernidad

Si los edificios de Dambach buscaban la legitimidad en el orden clásico, el Palacio de Comunicaciones (actual Palacio de Correos) diseñado por Julio Cardenal Argüello, introduce una modernidad asociada a la estética de la máquina y la velocidad. Se configura así, como un manifiesto del Art Déco tropical —una variante con influencia de la arquitectura de Florida— que media entre tradición y racionalidad constructiva mediante un lenguaje geométrico y climático adaptado al contexto local (García Romano, 1992; Valdivia y Medina, 2008)

Arquitectónicamente, el edificio abandona la composición axial clásica y propone una organización rítmica de volúmenes escalonados. Esta operación, que García Romano (1992)

vincula con referencias prehispánicas, traduce la función pública en una masa compacta y abstracta. La verticalidad de los vanos y los aleros en voladizo no solo estructuran la composición, sino que resuelven la protección solar sin recurrir al ornamento aplicado, evidenciando una síntesis entre forma, clima y técnica.



Figura 5. Palacio de Comunicaciones (c. 1966). Se observa la composición escalonada y la verticalidad de sus vanos como recursos de abstracción formal, así como el uso de aleros profundos para el control climático. Fotografía: autor no identificado. Fuente: Historia de la Arquitectura de Nicaragua (2022).

El edificio operó como un “puente pedagógico” hacia la modernidad. A través de sus relieves y alegorías integradas a la fachada —que hacían referencia a las telecomunicaciones y el progreso tecnológico—, la ciudadanía asimiló un lenguaje moderno que, aunque todavía figurativo en sus detalles decorativos, ya era profundamente abstracto en su concepción espacial (Gutiérrez et al., 2023; Valdivia y Medina, 2008). Su desempeño estructural ante el sismo de 1972 confirmó la eficacia del hormigón armado y consolidó a la firma Cardenal-Lacayo-Fiallos como referente de la nueva arquitectura nacional.

El Colegio de La Asunción (1950): Síntesis entre Art Déco y Pedagogía Moderna

Ubicado una manzana al este de la antigua Catedral, frente al malecón de Managua, el Colegio de La Asunción constituye un hito en la transición hacia la modernidad urbana. Diseñado por Julio Cardenal Argüello y construido por Cardenal-Lacayo-Fiallos, el conjunto abandona el historicismo para abrazar una arquitectura de pabellones, luz y ventilación.

Arquitectónicamente, la composición del edificio equilibra la monumentalidad y simetría, rasgos propios de un Art Déco tardío que ya apuntaba hacia la abstracción. La ornamentación deja de ser figurativa para convertirse en un sistema geométrico integrado: planos limpios, ritmos verticales y elementos religiosos como el monograma del “Ave María” se incorporan como patrones estilizados más que como decoración aplicada (De Franco & Matus, 2022).

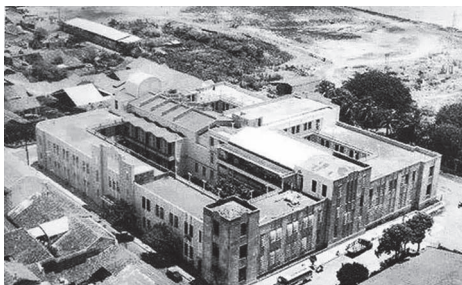


Figura 6. Colegio La Asunción de Managua. Se observa la organización en pabellones y patios, así como la geometrización del lenguaje arquitectónico, propia de la transición hacia la abstracción. Fuente: Nicaragua y su Historia.

Su relevancia puede interpretarse en tres dimensiones complementarias. Primero, la síntesis de las artes manifiesta en la capilla donde los vitrales de gran formato de Rodrigo Peñalba transforman la atmósfera interior mediante el color, mientras el Vía Crucis en al-torre relieve de Fernando Saravia aporta una carga expresiva que vincula arquitectura y plástica contemporánea. Segundo, la innovación tipológica y climática, que sustituye el claustro cerrado por galerías abiertas, orientadas hacia los vientos predominantes e integrando celosías para una ventilación cruzada que anticipa estrategias bioclimáticas. Finalmente, la dimensión pedagógica del espacio, donde la integración de patios y jardines al programa educativo evidencia una correspondencia directa entre la configuración espacial y su uso docente.

Como señalan De Franco y Matus (2022), el Colegio de La Asunción constituyó un aporte de altísimo valor estético y técnico. Su desaparición tras el terremoto de 1972 refuerza la necesidad de su reconstrucción historiográfica para valorar un patrimonio que logró mediar con éxito entre la fe tradicional y el espíritu renovador de la modernidad.

El Teatro Salazar (1951): Espectáculo, Tecnología y el Ocio Moderno

Si el Estadio Nacional fue el epicentro deportivo, el Teatro Salazar (luego Cine Alcázar) se erigió como el templo de la cultura cinematográfica de Centroamérica. Diseñado por Julio Cardenal Argüello y construido por Cardenal-Lacayo-Fiallos para el empresario Ernesto Salazar Amador, el edificio introdujo una arquitectura del ocio alineada con los estándares internacionales.

Arquitectónicamente, constituye una de las expresiones más depuradas Primera Modernidad Urbano-Arquitectónica en su dimensión lúdica. Su composición se basa en el contraste entre superficies lisas y planos estriados que enfatizan el acceso, mientras la marquesina curva y el friso publicitario aportan dinamismo y ligereza, rompiendo con la masividad de la arquitectura institucional precedente.



Figura 7. Teatro Salazar (1958). El edificio evidencia el contraste entre paramentos lisos y texturas horizontales, así como la marquesina curva como elemento de dinamismo formal. Fotografía: Paul Popper/Popperfoto (vía Getty Images). Fuente: Historia de Managua (2024).

Su verdadera innovación fue tecnológica: el primer sistema moderno de aire acondicionado en un cine de la región redefinió el confort térmico y consolidó la premisa de la arquitectura como una “máquina de habitar” y disfrutar. Con una capacidad para 1,500 espectadores, el teatro ofrecía una experiencia de lujo y sofisticación inédita en la región. Tal equipamiento situó al edificio a la par de los referentes cinematográficos en México y Estados Unidos (Historia de Managua, 2024). La eficiencia climática y la comunicación

visual se integraron para marcar el tránsito hacia la modernidad funcional.

Más allá de su arquitectura, el teatro funcionaba como un nodo vital de sociabilidad urbana. Su entorno inmediato —incluyendo espacios como la heladería Eskimo— extendía la experiencia cultural más allá de la sala, articulando prácticas de convivencia ciudadana. Pese a su posterior transformación en el Teatro Alcázar, el edificio mantuvo su estatus de icono arquitectónico y referente de la modernidad lúdica hasta 1972, dejando una huella imborrable en la memoria colectiva de la capital.

El Estadio Nacional, Managua (1948): La Escala de la Modernidad y el Espectáculo de Masas

Inaugurado el 20 de noviembre de 1948 para la X Serie Mundial de Béisbol Amateur, el Estadio Nacional fue el proyecto de mayor escala desarrollado hasta entonces por la firma Cardenal-Lacayo-Fiallos. Liderado por el ingeniero Roberto Lacayo Fiallos y el arquitecto Julio Cardenal Argüello, su emplazamiento sobre los terrenos de la antigua Penitenciaría simbolizó el tránsito de una ciudad punitiva a una orientada al ocio y al espectáculo colectivo (Muñiz, en Kühl, 2015).

Técnicamente, el estadio fue un triunfo del hormigón armado en una escala sin precedentes en el país. Con un costo de casi 5 millones de córdobas y una capacidad para 30,000 personas, la obra evidenció la madurez de la mano de obra nicaragüense y el dominio de las técnicas de cálculo estructural para grandes luces. Su partido arquitectónico responde a un funcionalismo estricto: la geometría curva del recinto deriva de las exigencias de visibilidad y circulación, prescindiendo de ornamento para permitir la expresión directa de la estructura.



Figura 8. Estadio Nacional de Managua (s. f.). Se aprecia la geometría circular definida por la función y el uso de aleros en la fachada sur como recurso de protección climática. Fuente: Historia de Nicaragua (2020).

Arquitectónicamente, el Estadio se inscribe en la línea de la academia norteamericana que Cardenal trajo de Washington, donde la función dicta la forma. Frente a su extremo norte, una plazoleta con una fuente luminosa y la estatua ecuestre de Somoza García (develizada en 1954) configuraban un nodo urbano dentro de la expansión moderna de la ciudad (Martínez, 2015).

Más allá de su dimensión física, el “Coloso” funcionó como escenario de la vida pública nicaragüense. Además de eventos deportivos y culturales —como el concierto histórico de Santana en 1973—, fue espacio de actos políticos. Un hito fundamental ocurrió el 26 de octubre de 1966, cuando estudiantes de la UCA y la UNAN irrumpieron en el campo con la manta “Basta ya. No más Somozas”, utilizando el estadio como plataforma de protesta contra el régimen (Cravino & Pereira-Martín, 2025).

A pesar de los daños sufridos en el terremoto de 1972 y su posterior demolición en 2023, el Estadio Nacional permanece en la memoria colectiva como uno de los hitos que consolidaron la escala metropolitana de la Managua moderna.

Hacia la Abstracción Total y la Verticalidad Antisísmica

A partir de 1960, Managua entra en una nueva fase de modernización en la que el Art Déco pierde vigencia como lenguaje de transición y es sustituido por una arquitectura plenamente abstracta, orientada a la verticalidad y a la consolidación institucional. Ya no se trata de reconstruir, sino de proyectar estabilidad mediante nuevas tipologías en altura.

Este giro se sustenta en la profesionalización del diseño, la incorporación de métodos avanzados de cálculo estructural y la colaboración con firmas internacionales. La arquitectura abandona definitivamente su dimensión figurativa y se afirma como sistema técnico y lenguaje del progreso. El hormigón armado deja de ser un esqueleto oculto para convertirse en la piel misma del edificio, expresando una síntesis entre forma, función y resistencia sísmica.

Etapas III (1960-1972): Abstracción Moderna y Arquitectura del Desarrollo

El Banco Central de Nicaragua (1964): El Primer Rascacielos y la Lección de la Torsión

Inaugurado el 12 de diciembre de 1964, el edificio del Banco Central de Nicaragua (BCN) fue el primer rascacielos del país. Con 15 plantas y 64 metros de altura, transformó el perfil urbano de Managua, y se convirtió en símbolo del periodo desarrollista (Martínez, 2015). Diseñado por Alfredo Osorio Peters en colaboración con la firma colombiana Cuéllar, Serrano y Gómez adoptó el sistema de “placa-torre” y tecnologías de vanguardia como los entrepisos de concreto “reticular celular”, una patente que permitía aligerar las losas para alcanzar nuevas alturas (Martínez, 2015).



Figura 9. Edificio del Banco Central de Nicaragua. Se observa la modulación de la fachada y la expresión del volumen como cuerpo abstracto, propio del Estilo Internacional. Fuente: Historia de Managua (2020).

A pesar de su avanzada concepción, el edificio evidenció limitaciones estructurales frente a la sismicidad del sitio. Su planta elongada y la ubicación descentrada del núcleo generaron una desalineación entre el centro de masa y el de rigidez, produciendo efectos de torsión que amplificaron la respuesta sísmica. Como señaló Eduardo Chamoro (comunicación personal, 27 de febrero de 2024), “esa forma generó un movimiento totalmente desafortunado que destruyó toda la parte superior del banco”.

Tras el sismo, la severidad de los daños estructurales obligó, en 1973, a recortar los 10 pisos superiores, dejando apenas el remanente de tres plantas que hoy se observan en el

centro histórico. El Banco Central dejó una lección indeleble: en un contexto sísmico, la coherencia entre forma y estructura es determinante. La verticalidad moderna ya no podía concebirse sin una integración rigurosa entre arquitectura e ingeniería.

El Edificio Administrativo del INSS (1961-1965): Funcionalismo y Previsión Social

El Edificio Administrativo del Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS) representa la “mentalidad desarrollista” aplicada al bienestar social (Morandé, citado en Martínez 2015). Diseñado por Alfredo Osorio del Departamento de Diseño Osorio y Terán (OT), dentro de la estructura de la firma AISA, se emplazó al oeste del antiguo Cementerio San Pedro como parte de la expansión institucional del Estado.

El conjunto introdujo una tipología funcionalista clara: un núcleo horizontal destinado a la atención pública, coronado por una torre de oficinas de nueve pisos. Esta jerarquización espacial permitía separar el flujo masivo de usuarios de la actividad administrativa, consolidando un principio de zonificación que se volvería estándar en la arquitectura institucional nicaragüense.



Figura 10. El Edificio del INSS (c. 1970). Se observa la relación entre basamento y torre, así como la modulación estructural de la fachada como principal recurso compositivo. Foto: Cortesía de Gonzalo Chavarría.

Arquitectónicamente, el edificio se define por una composición canónica basada en la superposición de volúmenes y relaciones proporcionales rigurosas. La belleza del conjunto emana de la ausencia absoluta de ornamento, confiando la estética al contraste material

entre la solidez del hormigón armado y la transparencia del cristal.

La obra, cuya primera piedra fue colocada en febrero de 1961, no solo fue un avance en términos de diseño, sino también en los procesos de licitación y transparencia del Estado (Martínez, 2015). Al igual que el Banco Central, el INSS sirvió como laboratorio para que José F. Terán integrara sus conocimientos de la Universidad de Michigan en aspectos de diseño de interiores y amueblado técnico, elevando los estándares de la oficina moderna en el país.

Tras el terremoto de 1972, el edificio sufrió daños significativos, pero su estructura principal permaneció en pie, permitiendo su rehabilitación en la década de 1990. Este comportamiento confirmó la madurez alcanzada por la arquitectura moderna local, en la que la integración entre forma, función y estructura dejó de ser aspiración para convertirse en práctica consolidada. Permanece, hoy, como el testimonio físico de una era que apostó por la arquitectura como motor de transformación social y eficiencia burocrática.

El Teatro Nacional Rubén Darío (1966-1969): Síntesis de la Modernidad y el Desarrollo

El Teatro Nacional Rubén Darío (TNRD) constituyó el proyecto de mayor sofisticación técnica e integración artística del periodo desarrollista. Basado en la tesis de graduación de José Francisco Terán en la Universidad de Michigan, el edificio fue concebido como un “organismo vivo” capaz de reunir las artes escénicas en un solo programa funcional (Martínez, 2015).

Arquitectónicamente, representa la culminación de la síntesis formal en Nicaragua. Su estética se basa en un riguroso juego de proporciones entre volúmenes puros, donde destaca la columnata perimetral que, aunque evoca resonancias clásicas, produce un “extrañamiento formal”: columnas esbeltas, sin estriación y giradas 45 grados, que generan un efecto de ingravidez y una profunda modulación de sombras. Este recurso desmaterializa la masa del edificio y transforma el soporte en un elemento óptico más que estructural.



Figura 11. Teatro Nacional Rubén Darío (c. 1970). Se observa la relación entre volumen principal y columnata perimetral, así como el contraste entre abstracción moderna y pre-existencias urbanas (antiguo Club Social Managua). Fuente: Historia de Managua.

El anteproyecto (1964) desarrollado junto a Eduardo Chamorro Coronel, incorporó asesoría con los especialistas que diseñaron el Lincoln Center y la Ópera de Sidney. Esta red de expertos permitió que el TNRD naciera con estándares que el New York Times calificaría en 1972 como “el mejor centro para las artes en América Latina”.

La ingeniería estructural, a cargo de Emilio D’Arce y Filadelfo Chamorro mediante el método Blume-Newmark, permitió un control preciso del comportamiento sísmico. Este rigor se evidencia en soluciones como el anclaje del revestimiento de mármol travertino mediante sistemas metálicos especializados, diseñado por el ingeniero Giorgio Pascualini (Kühl, 2015). El auditorio principal, con capacidad para 1,200 espectadores, sintetiza esta integración técnica: ningún punto supera los 23 metros de distancia al escenario, mientras que la calidad acústica se resuelve mediante paneles especializados, concha acústica móvil y sistemas de climatización de baja velocidad que evitan interferencias sonoras.

En última instancia, la inauguración del teatro el 6 de diciembre de 1969, no solo consolidó el periodo desarrollista, sino que introdujo en Nicaragua lo que Beatriz Colomina define como el “espacio de las imágenes”, donde el edificio se transforma en su propia representación mediática (Martínez, 2015). A través de la difusión técnica en revistas como I+A (Ingeniería + Arquitectura), José F. Terán proyectó una estética de concreto prefabricado y rigor científico que transformó la memoria visual de la sociedad nicaragüense. Con su sobriedad exterior y su densidad tecnológica, el teatro permanece hoy como el hito más resiliente de la modernidad interrumpida.

El Banco de América (1970): El Péndulo Invertido que Desafió al Terremoto

La torre del Banco de América (BAMER), construida entre 1968 y 1970, marcó el apogeo de la verticalidad en Managua. Con 17 pisos (19 niveles incluyendo sótanos y penthouse), el “gigante de concreto” fue resultado de una alianza estratégica entre la firma nicaragüense Diseños y Construcciones (Eduardo y Filadelfo Chamorro), el arquitecto estadounidense Edward Durell Stone y los ingenieros estructurales de la firma californiana T.Y. Lin.

Más que un hito de escala, el BAMER representa la consolidación de un enfoque científico en la arquitectura. Como señala Eduardo Chamorro Coronel (comunicación personal, 27 de febrero de 2024), el proyecto se distanció del empirismo previo, al integrar desde su concepción el diseño arquitectónico y el cálculo estructural, entendiendo la estabilidad como condición generadora de la forma: “Muchos arquitectos en mi tiempo no le daban mucha importancia al conocimiento de las estructuras... pero para que los edificios sean equilibrados y estables, tenés que tener esa base científica”.



Figura 12. Centro financiero de Managua (c. 1971). Se observa el contraste entre la verticalidad del Banco de América y la horizontalidad del Banco Central. El conjunto sintetiza la abstracción funcional y la evolución de los criterios sismorresistentes en la arquitectura moderna local. Fotografía: cortesía de Gonzalo Chavarría.

El edificio se organiza a partir de un núcleo rígido central (shear core) que concentra la resistencia estructural y permite liberar la envolvente. Esta configuración, junto con una planta simétrica, evitó los efectos de torsión que habían afectado al Banco Central (D’Arce, 2015). La estructura se comporta como un sistema flexible y equilibrado —descrita por sus autores como un “péndulo invertido”— capaz de disipar la energía sísmica sin comprometer su integridad.

Arquitectónicamente, el BAMER lleva al límite el funcionalismo racionalista: la ausencia

de ornamento, la repetición de elementos verticales y la claridad volumétrica convierten a la estructura en el principal recurso expresivo. La estética deja de ser representación para convertirse en consecuencia directa del comportamiento técnico.

Tras el terremoto de 1972, el edificio confirmó la validez de estos principios. Las inspecciones no registraron fallas estructurales significativas, evidenciando que el sistema fue capaz de absorber el evento sísmico y retornar a su posición original sin daños relevantes (D'Arce, 2015).

En este sentido, el Banco de América no solo representa el punto más alto de la arquitectura moderna en Managua, sino también la resolución de un proceso de aprendizaje técnico, demostrando que la integración entre forma, estructura y conocimiento científico es condición indispensable para construir en un territorio sísmico.

Inventario Analítico: Evolución Formal y Comportamiento Sísmico (1931-1972)

A partir del análisis desarrollado por etapas, es posible sintetizar la evolución de la arquitectura moderna en Managua como un proceso continuo de transición desde la figuración hacia la abstracción, en el que se articulan transformaciones formales, técnicas y disciplinarias.

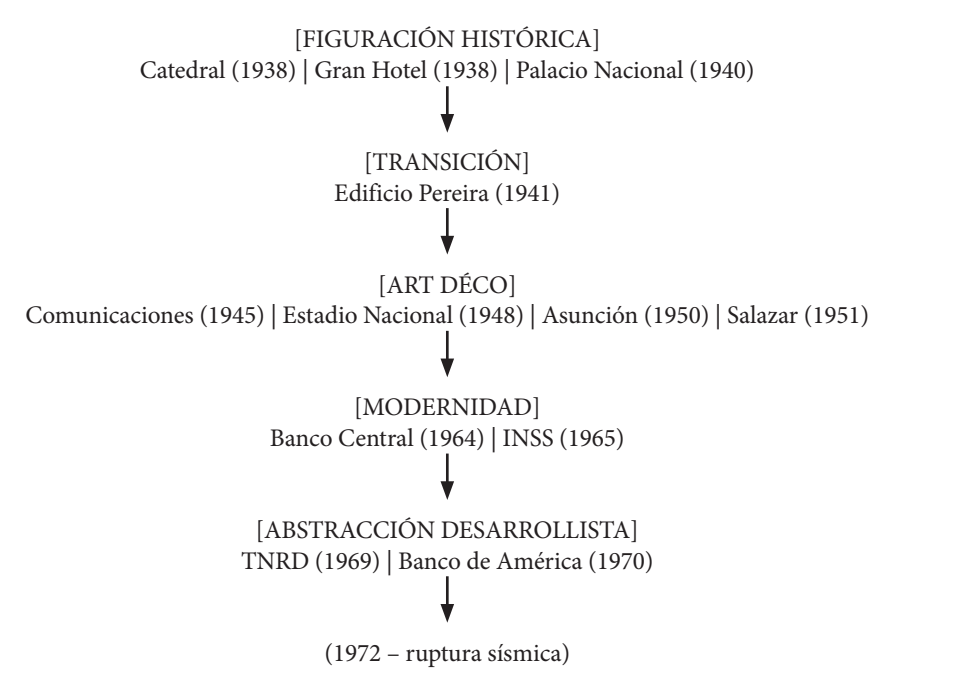


Figura 13. Evolución de la arquitectura moderna en Managua: figuración → abstracción

Como se sintetiza en la Figura 13, la arquitectura de Managua entre 1931 y 1972 no evolucionó mediante rupturas abruptas, sino a través de una transición gradual en la que el Art Déco operó como una bisagra entre la figuración histórica y la abstracción moderna, culminando en las expresiones desarrollistas de finales de la década de 1960.

Tabla 1. Evolución de la Expresión Arquitectónica en Managua (1931-1972)

Edificio (Año)	Intensidad de la Figuración (Simbolismo/ Ornamento)	Intensidad de la Abstracción (Estructura/ Materialidad)	Análisis de la Transición Formal
Catedral de Santiago (1938)	Alta. Uso de órdenes clásicos para legitimar el poder religioso.	Baja. El acero se oculta bajo una envolvente tradicional.	Figuración Histórica: La estructura moderna es una “máscara” del pasado.
Gran Hotel (1938)	Media. Imagen de prestigio y representación social con lenguaje sobrio.	Media-baja. Uso temprano del concreto, pero sin expresión explícita.	Transición Inicial: Simplificación de líneas neoclásicas.
Palacio Nacional (1940)	Alta. Monumentalidad con referencias clásicas (“Partenón Bananero”).	Media. Introducción del concreto armado en gran escala.	Figuración Institucional: El concreto emula la pesadez de la piedra.
Edificio Pereira (1941)	Media. Composición ligada a esquemas tradicionales urbanos.	Media. Incorporación progresiva de materiales modernos.	Transición: Primeras pinceladas de modernidad comercial.
Palacio de Comunicaciones (1945)	Media. Relieves y alegorías integradas como “puente pedagógico”.	Media-alta. Volúmenes escalonados y énfasis en la verticalidad y modulación	Art Déco: Geometrización que educa la mirada hacia la modernidad.
Estadio Nacional (1948)	Baja-media. Predomina la función con valor simbólico cívico.	Alta. Estructura de concreto dominante y lógica funcional.	Transición hacia Abstracción: La ingeniería dicta la escala.
Colegio La Asunción (1950)	Media-baja. Reducción del ornamento y geometrización.	Media-alta. Orden racional en planta y volumetría.	Art Déco Tardío: Síntesis formal al servicio de la pedagogía.
Teatro Salazar (1951)	Media. Elementos modernos estilizados (marquesina e iluminación).	Media-alta. Uso tecnológico (climatización) y estructura moderna.	Transición Moderna: El edificio como “máquina” funcional.
Banco Central (1964)	Baja. Eliminación del ornamento; lenguaje abstracto.	Alta. Sistema placa-torre con problemas estructurales (de torsión por asimetría).	Abstracción Moderna: La fachada es una piel técnica racionalizada.
Edificio INSS (1967)	Muy baja. Predominio total de la función sobre la representación.	Alta. Claridad tipológica proyectada por el Departamento de Diseño OT.	Abstracción Funcional: Rigor modular y plantas libres.
T. N. Rubén Darío (1969)	Muy baja. Integración plástica sin ornamento aplicado.	Muy alta. Expresión espacial y estructural compleja	Abstracción Desarrollista: El hito como escultura funcional.
Banco de América (1970)	Nula. Eliminación total del lenguaje figurativo.	Muy alta. Estructura avanzada, núcleo rígido y comportamiento sísmico ejemplar.	Abstracción Estructural: La honestidad del material es la estética.

La síntesis presentada en la Tabla 1 confirma que esta transición no respondió únicamente a una preferencia estética, sino a una adaptación progresiva frente a la vulnerabilidad sísmica del territorio. Se observa una correlación clara: a medida que disminuye la intensidad de la figuración, aumenta la visibilidad de la estructura y el rigor técnico, alcanzando su madurez en la década de los sesenta.

En este sentido, la abstracción se consolida como el lenguaje de la resiliencia, transformando el edificio de un objeto representacional en un organismo técnico capaz de integrar forma, función y desempeño sísmico en una misma expresión arquitectónica.

Conclusiones: La Madurez de una Modernidad Interrumpida

El recorrido arquitectónico de Managua entre 1931 y 1972 revela que la transición de la figuración neoclásica hacia la abstracción funcional no fue un cambio estilístico, sino una necesidad técnica. Como evidencian el Banco de América y el Teatro Nacional, la limpieza geométrica permitió una mayor eficiencia estructural. En ese sentido, la abstracción funcionó como una ética de la resiliencia: fue la respuesta científica de una generación de profesionales que entendió que, en un suelo sísmico, el ornamento es accesorio y la estructura es la esencia misma de la permanencia.

Esta evolución refleja la consolidación de la arquitectura como disciplina profesional en Nicaragua. La labor de Julio Cardenal Argüello, José Francisco Terán, Alfredo Osorio y Eduardo Chamorro simboliza el paso de una arquitectura empírica a una de rigor académico, apoyada en la transferencia tecnológica internacional. Lejos de reproducir el “estilillo” criticado por Piñón (2008), los edificios analizados constituyen un “patrimonio inventivo” que integró acústica, mecánica y cálculo sísmico, adaptando el lenguaje moderno a las condiciones locales.

El terremoto de 1972 no solo destruyó el tejido físico de la ciudad, sino que truncó este proceso en su punto de mayor madurez. El inventario analítico aquí presentado demuestra que Managua poseía una infraestructura que rivalizaba con otras capitales latinoamericanas. Sin embargo, la permanencia de obras como el INSS y el Teatro Nacional Rubén Darío confirma la solidez técnica de este periodo y permite reconocerlo como una etapa clave en la historia constructiva del país.

En este sentido, la memoria de la vieja Managua debe trascender la nostalgia para leerse desde el análisis crítico. Comprender la lógica estructural de obras como el Estadio Nacional o el Banco de América permite identificar las razones de su resistencia frente al colapso generalizado. Esta lectura constituye la principal lección del periodo 1931-1972: en el trópico sísmico, la permanencia no es un atributo formal, sino el resultado de la integración entre conocimiento técnico, diseño y contexto.

Referencias Bibliográficas

- Brown Barquero, N. (1992). *Primera Modernidad en Nicaragua: Ciudad de Managua (1893-1950)*. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).
- Cravino, A., y Pereira-Martín, T. (2025). Cruces entre Argentina y Nicaragua: Radicalización estudiantil y transformaciones en la enseñanza. *Anuario de Historia de la Educación*, 26(2). <https://doi.org/10.51438/2313-9277.2025.26.2.e063>
- D'Arce, E. (2015). Testimonio técnico sobre la Torre del Banco de América. En D. Kühl (Ed.), *Quiénes construyeron Nicaragua, concibieron, diseñaron y crearon* (pp. 315-320). PAVSA.
- De Franco, R., y Matus, A. (2022). Arquitectura y memoria. En C. Belli (Coord.), *Memoria y legado: Colegio de La Asunción de Managua (1935-1972)* (pp. 60-64). Gutenberg Impressions.
- Fotografías históricas de América Central (2025). Gran Hotel en Managua, Nicaragua. [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=689712717016830&set=a.165618299426277>
- 2arcía Márquez, G. (1978). *Asalto al Palacio*. Crónica.
- García Romano, P. (1992, 14 de noviembre). Un Palacio art déco en Nicaragua. *El Nuevo Amanecer Cultural*.
- Gutiérrez, D. A., Hernández, R. R., y Hernández, M. A. (2023). Análisis del patrimonio arquitectónico moderno en el centro tradicional y patrimonial de Managua y sus inmediaciones en el periodo de 1920 al 1990 [Monografía de grado, Universidad Nacional de Ingeniería]. <https://ribuni.uni.edu.ni/6429/1/200001.pdf>
- Halftermeyer, G. (1946). *Historia de Managua (1846-1946)*. Editorial Hospicio San Juan de Dios.
- Historia de la Arquitectura de Nicaragua (2022). *Palacio de Comunicaciones (c. 1966)*. [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/111315095026846/photos/a.113030994855256/113027941522228/>
- Historia de Managua (2020). *Antigua Catedral de Santiago Apóstol de Managua (circa 1971)*. [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=351789206234093&set=pb.100067834195844.-2207520000&type=3>
- Historia de Managua. (2020). *Antiguo Estadio Nacional, Managua D.N. (s. f.)* [Fotografía y texto descriptivo]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=296306781782336&set=a.118358582910491>
- Historia de Managua. (2020). *Banco Central de Nicaragua BCN (c. 1964.)* [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=287918275954520&set=edificio-pereira-managua-dnel-edificio-pereira-estaba-situado-en-la-intersecci%C3%B3n>
- Historia de Managua. (2020). *Palacio Nacional y Plaza de la República, Managua D.N. (1967)* [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=271708264242188&set=pb.100067834195844.-2207520000&type=3>
- Historia de Managua. (2020). *Teatro Nacional Rubén Darío (c. 1970)* [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=296305451782469&set=pb.100067834195844.-2207520000>
- Historia de Managua. (2024). *Teatro Salazar, Managua, 1958* [Fotografía y texto]

- descriptivo]. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/759966740861207/posts/2635389456652250/>
- Kühl, D. (Ed.). (2015). Quienes construyeron Nicaragua, concibieron, diseñaron y crearon. PAVSA.
- La Gaceta. (1935, septiembre 4). Licitación aprobada con el Acuerdo Ejecutivo del 20 de agosto de 1935. *La Gaceta Diario Oficial*, (196).
- La Gaceta. (1954, 30 de noviembre). Decreto No. 12-D: Créase la Oficina Nacional de Urbanismo. *La Gaceta Diario Oficial*, (271).
- Historia de Managua (2020). *Edificio Administrativo del INSS - Managua*. [Texto descriptivo]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=268620184550996&set=a.118358582910491>
- Martínez García, G. (2015). *Arquitectura Moderna en Nicaragua, 1960-1970: Una aproximación a la obra de José F. Terán*. Fundación Ortiz Gurdian.
- Muñiz, B. (2015). Estadio Nacional en Managua. En E. Kühl (Ed.), *Quienes construyeron Nicaragua, concibieron, diseñaron y crearon* (p. 198). PAVSA.
- Nicaragua y su Historia. (2025). El Colegio La Asunción de Managua (c. 1970) [Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1170365785245889&set=a.423476563268152>
- Piñón, H. (2008). El Estilillo Internacional. *Arquitectura: Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)* 351, 34-39.
- Recordando los 70 y 80 (s.f.). Hablemos del recordado Gran Hotel. [Texto descriptivo]. Facebook. <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.3081743135222522&type=3>
- Terán, J. F. (2015). Ya era tiempo. En E. Kühl (Ed.), *Quienes construyeron Nicaragua, concibieron, diseñaron y crearon* (pp. 15-24). PAVSA.
- Valdivia, M. M., y Medina, J. (2015). Palacio de Comunicaciones: La evolución del diseño arquitectónico de Managua. En E. Kühl (Ed.), *Quienes construyeron Nicaragua, concibieron, diseñaron y crearon* (pp. 324-326). PAVSA.

Abstract: This article analyzes the evolution of modern architecture in Managua (1931-1972). Through a historical-critical methodology and paradigmatic case studies, it examines the transition from a figurative and eclectic “First Urban-Architectural Modernity” toward the rationalist abstraction of the International Style. The study argues that architecture reached a design maturity where pure form and structural expression responded to urban and seismic challenges. Although this modern landscape disappeared in 1972, the analysis of its landmarks allows for the reconstruction of a technical and formal heritage essential to Central American architectural historiography.

Keywords: abstraction – development architecture – International Style – figuration – Managua – modern architecture – modern heritage – seismic resilience

Resumo: Este artigo analisa a evolução da arquitetura moderna em Manágua (1931-1972). Por meio de uma metodologia histórico-crítica e do estudo de casos paradigmáticos, examina a transição de uma “Primeira Modernidade Urbano-Arquitetônica” figurativa e eclética para a abstração racionalista do Estilo Internacional. O estudo sustenta que a arquitetura alcançou uma maturidade projetual em que a forma pura e a expressão estrutural responderam aos desafios urbanos e sísmicos. Embora essa paisagem moderna tenha desaparecido em 1972, a análise de seus marcos permite reconstruir um patrimônio técnico e formal fundamental para a historiografia da arquitetura centro-americana.

Palavras-chave: abstração – arquitetura moderna – arquitetura do desenvolvimento – Estilo Internacional – figuração – Manágua – patrimônio moderno – resiliência sísmica

Tamara Pereira-Martín: Arquitecta por la Universidad Nacional de Ingeniería UNI. Máster en Educación por la Universidad Americana UAM. Especialidad Desarrollo e implementación del currículo por la Universidad Americana – UAM. Doctoranda en educación con doble titulación por la Universidad de Salamanca y la Universidad Americana UAM. Desde 2011, ejerce la docencia en la Universidad Americana UAM, enfocándose en innovación y emprendimiento. tamara.pereira-martin@usal.es